

¿Un mal que no tiene cura?



Ana Martha Panadés Rodríguez

La noticia desde las redes llegó como un mazazo, tan demoledor como la propia caída de uno de los galgos que custodian la Plaza Mayor de Trinidad.

Bastó una noche, el descuido de quien debió velar por la integridad de ese espacio público, la indisciplina y el irrespeto para profanar un símbolo venerado por los hijos de esta ciudad y admirado por quienes vienen de fuera.

La denuncia y el rechazo a esta agresión no se hizo esperar. “Ahí los quiero, más altos, más bajos, pero donde siempre. Para que el mundo parezca ser un sistema inalterable. Para, al decir del Gatopardo, que nada cambie para que todo pueda cambiar. O al revés. ¡Habemus galgos!”. Escribió en su perfil de Facebook Cristina González Bécquer, la reconocida investigadora trinitaria.

Autoridades de la Oficina del Conservador de la Ciudad y el Valle de los Ingenios lamentaron, asimismo, el atentado a uno de estos dos guardianes legendarios del Parque corazón del Centro Histórico. “Cuidemos lo que nos hace únicos. Cuidemos nuestros tesoros”, pidió Lisa Robaina Acosta, especialista en Cooperación Internacional de la institución.

“La protección del patrimonio no escapa a la situación desafortunada por la que atraviesa Cuba. Es la conciencia colectiva y el respeto por los tesoros que custodia esta villa de más de cinco siglos, lo único que podrá salvarlos. Nuestros descendientes merecen conocer el paisaje que nosotros disfrutamos”, señaló.

Lamentablemente, el incidente no resulta un hecho aislado y es el resultado de la indisciplina social, a cuya sombra proliferan la indiferencia, el individualis-

mo, la falta de compromiso con la otra persona y la sociedad en su conjunto, entre otras actitudes opuestas a los valores que han distinguido siempre a los cubanos.

Nada justifica la agresión a una ciudad que exhibe con orgullo, desde 1988, la condición de Patrimonio de la Humanidad; nada justifica la destrucción de bienes valiosos destinados al bien colectivo, como ha sucedido con los contenedores para los desechos sólidos ubicados en varios puntos de la ciudad en aras de contribuir a la higiene comunal.

Contenedores, además, que fueron adquiridos gracias a un proyecto de cooperación internacional que, desde 2017 y hasta 2024, destinó numerosos recursos a fin de mejorar la habitabilidad de vecinos del Centro Histórico, con financiamiento de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo y ejecutado por la Organización No Gubernamental Arquitectura sin Fronteras.

Este tipo de incidentes sacan a flote un fenómeno al cual no se le ha podido poner freno en toda la isla, a pesar de las críticas y otras acciones: el de las indisciplinas sociales, un verdadero atentado contra el orden, la convivencia y el cuidado de nuestro entorno.

Lo cierto es que estos comportamientos no surgen por espontaneidad; casi siempre están asociados a la falta de cultura, educación, exigencia, control y otras dañinas manifestaciones que abren espacios para que se propaguen como la mala hierba.

Si bien, el Estado cubano no desestima esfuerzos para erradicarlos, no basta solo con exhortaciones a la ciudadanía o imposiciones de multas, por lo general irrisorias.

Sin discusión alguna, las indisciplinas sociales muestran las dos caras del problema. Una cuota de responsabilidad le corresponde a la familia y la escuela, responsables de inculcar valores mo-

rales, éticos y cívicos; del otro lado, se requiere un accionar consecuente desde la institucionalidad y el orden público que las mantenga a raya.

Esta realidad obliga a la familia a actuar más en función de ser que tener; a incorporar otras dinámicas que propicien mayor interacción en el hogar, la vecindad y el medio social. Como complemento, las leyes deben dejar de ser letra muerta y aplicarse con todo el rigor que amerite la infracción.

Demostrado está que sin disciplina, respeto y responsabilidad social no es posible el éxito en ningún ámbito. Cuando faltan se quiebran otros valores que pueden acarrear consecuencias impredecibles y ninguna obra es perdurable.

Afortunadamente, el galgo víctima de la agresión fue inmediatamente devuelto a su lugar con la esperanza de que hechos como este no se repitan; por el bien del patrimonio y de valores esenciales que debemos, también, preservar.



La columna
del navegante

EL FENÓMENO THERIAN, TERMÓMETRO DE LA INTOLERANCIA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

Lázaro Gómez Verano: Si algo bueno tenemos los cubanos es que, tomando en cuenta que la globalización nos acerca a otros del resto del Mundo, independientemente de la distancia geográfica, opinamos de todo excepto de las causas de nuestras manifestaciones sociales de los jóvenes.

Cuando yo era joven insistimos sin medida en que las drogas entre los jóvenes norteamericanos y otros era resultado de su enajenación y ahora gracias al riguroso control que ejercemos por los órganos correspondientes circulan entre una parte de la juventud cubana. ¿Será que están enajenados?

melissarg03@nauta.cu: Lo que tienen que hacer es llevarlos al psicólogo porque eso, por mucho que hablen de

identidad y de diversidad, no es normal. Que los padres dejen de ser blandos y críen bien a sus hijos. Todo es por pura moda también. ¿A que hace 10 años atrás un hijo no le decía a su mamá que se identificaba con un perro? Porque había respeto. A mí me parece una falta de respeto total. Si se identifican como animales hay que tratarlos como tal, para que no vengan diciendo que se abusó de ellos cuando son los que se buscan los problemas. Consejo: lleven a sus hijos al psicólogo o eduquenlos bien.

OSCAR ALFONSO SOSA, PREMIO PROVINCIAL DE PERIODISMO POR LA OBRA DE LA VIDA

Ángel Lemus Quesada: Muchas felicidades para Oscarito, pequeño de tamaño, pero grande como persona y ser humano, reportero ejemplar, muy profesional, cumplidor y excelente ami-

go. Un fuerte abrazo por tan magnífico reconocimiento, un fuerte abrazo, hermano, en mi nombre y familia.

Lisandro Acosta Marín: Magnífico profesional y excelente persona. Felicidades.

EMPRESA DE CORREOS SANCTI SPIRITUS COMERCIALIZA KITS DE PANELES SOLARES

Iliana: Vi la publicación de las ventas de kit de paneles solares en el periódico *Granma* y *Escambray* por parte de Correos de Cuba. Me dio un poco de asombro porque hasta donde sé Copextel era el encargado de esas ventas, pero como no estoy allá no tengo elementos para cuestionar; pero sí me dio alegría y esperanzas, ya que es una forma de resolver parte de la crisis energética, quien los venda es lo de menos. Ahora, tanto para los de allá como para los que estamos fuera

necesitamos saber todos los detalles sobre esas ofertas. Yo, interesada en ayudar a mi familia, me comuniqué con la empresa de correos y la verdad me atendieron muy bien y con mucha profesionalidad, pero los precios están muy elevados a mi entender cuando comparo con los particulares que hacen hasta la instalación. Sugiero que den un sitio donde se pueda entrar y ver las características de los kits, información más detallada y precios para esclarecer más dudas, porque seguimos apostando por los particulares que en eso son más confiables y tienen mejores precios; no creo que un trabajador pueda adquirir alguno. Y para que los usuarios tengan idea, el kit de 5K cuesta más de 2 millones de pesos cubanos, según la información que me dieron. Quedé en *shock*, no atiné a preguntar por los otros. Gracias y espero revisen pensando en el bienestar de la población.

Escambray enriquece el debate en su edición impresa con las opiniones de los internautas en la página web: www.escambray.cu